

KOBIE SERIE PALEOANTROPOLOGÍA N° 32: 153-160
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia
Bilbao - 2013
ISSN 0214-7971
Web <http://www.bizkaia.eus/kobie>

UN DOCUMENTO INTERESANTE PARA LA HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN SOBRE EL ARTE RUPESTRE POST-PALEOLÍTICO EN CANTABRIA.

*An interesting document for the history of research on post-Palaeolithic
rock art in Cantabria.*

Enrique Gutiérrez Cuenca¹

(Recibido 30.III.2013)
(Aceptado 1.V.2013)

Palabras clave: Arte esquemático. Cantabria. Descubrimiento. Historiografía. Monte Hijedo.

Key words: Cantabria. Discovery. Historiography. Monte Hijedo. Schematic art.

Gako hitzak: Arte eskematikoa. Aurkikuntza. Kantabria. Hijedo Mendia. Historiografía.

RESUMEN.

Este trabajo recoge el estudio de un documento de 1935 relativo al descubrimiento del conjunto de arte rupestre post-paleolítico de Peña Lostroso (Cantabria), conservado en el archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

SUMMARY.

This work includes the study of a 1935 document concerning the discovery of the whole post-Palaeolithic rock art of Peña Lostroso (Cantabria), preserved in the archives of the Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

LABURPENA.

Lan honetan 1935eko agiri baten azterlana jasotzen da; izan ere, dokumentu hori Peña Lostrosen (Kantabria) aurkitutako paleolitikoaren ondorengo labar artearen multzoari dagokio. Agiria Kantabriako Historiaurre eta Arkeologi Museoaren artxiboan gorde da.

¹ Correo electrónico: egcuenca@gmail.com. C/ Eulogio Fernández Barros 7, 3° A, 39600, Maliaño (Cantabria).

N.º _____

Dr. Ricardo García-Díaz

REINOSA 25 de Junio de 1935.

De Reinosa por la carretera de Arroyo a Bustasur en autómóvil. Desde Bustasur a pie a campo lastroso en el término municipal de Las Rozas de Valdearroyo:

También, Desde Reinosa a Ariza y a Quintanilla de Gadea y luego a campo lastroso.

Afloramientos de estratos de arenisca del cretácico; orientada la arenisca en sus caras grabadas al este y al sur, la plástica forma en la piedra a modo de un zócalo que armoniza casi todo el del suelo y mide un metro de altura, en otros sitios algunas partes grabadas tienen la mitad de longitud; el ancho de las rayas es de tres centímetros

Alto de la arenisca de los metros. Preséntese esta receta a la consulta siguiente

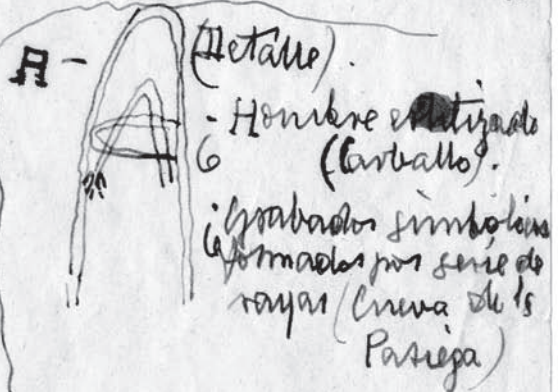
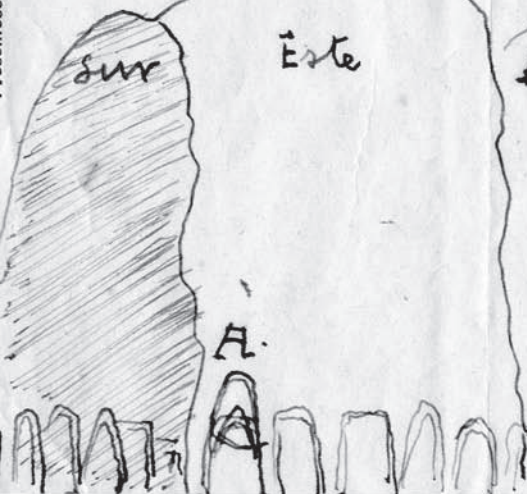


Figura 1. Documento de 1935 con descripción y croquis de los grabados de Peña Lostroso. Archivo MUPAC.

1. INTRODUCCIÓN.

El descubrimiento del conjunto de arte rupestre esquemático al aire libre de Peña Lostroso (Teira y Bohigas 1995; Teira y Ontañón 1997) a mediados de la década de 1990 marcó un punto de inflexión para la investigación sobre el arte post-paleolítico en Cantabria.

Fue, sin duda, el más destacado de una serie de hallazgos que han ido definiendo en la zona del Monte Hijedo, a caballo entre el sur de Cantabria y el norte de Burgos, un grupo con características iconográficas comunes que está integrado en la actualidad por media docena de estaciones (Bohigas *et al.* 2006). Además, contribuyó en gran medida a contextualizar algunas manifestaciones esquemáticas descubiertas o estudiadas en la región durante la década de 1980 como las representaciones de los menhires del collado de Sejos (Bueno *et al.* 1985), el “ídolo” de El Redular en Ruanales (Sarabia y Bohigas 1988) o el “ídolo” del Hoyo de la Gándara en San Sebastián de Garabandal (Saro y Teira 1991).

Sin embargo, tal y como atestigua un documento conservado en el archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria (MUPAC), estos trabajos, pretendidamente pioneros en el conocimiento del arte post-paleolítico de Cantabria, llevaban casi 60 años de retraso con respecto del primer estudio realizado sobre el conjunto de Peña Lostroso.

2. EL DOCUMENTO Y SU AUTOR.

El documento que presentamos² en este trabajo se encuentra almacenado en la carpeta “Documentación Museo III” subcarpeta “39. Papeles de Carballo”, del archivo del MUPAC³. Es un papel de bloc de recetas médicas de 147x208 mm, amarilleado por el paso del tiempo, utilizado para redactar unas notas y realizar un croquis a pluma, con tinta negra (fig. 1).

Contiene el texto que transcribimos a continuación:

“Dr. Ricardo García-Díaz

Reinosa 25 de Junio de 1935

De Reinosa por la carretera de Arroyo a Bustasur en automóvil. Desde Bustasur a pie a Campoo Lastroso en el término municipal de Las Rozas de Valdearroyo.

También. Desde Reinosa a Arija y a Quintanilla de Gadea y luego a Campoo Lastroso.

Afloramiento de estratos de arenisca del cretáceo, orientada la arenisca en sus caras grabadas al este y al sur; la glíptica forma en la piedra a modo de un zócalo que arranca casi todo él del suelo y mide un metro de altura, en otros sitios algunas partes grabadas tienen la mitad de longitud; el ancho de las rayas es de tres centímetros”.

Al pie del texto principal se ha dibujado un croquis del conjunto de arte rupestre que se describe. Aparecen representadas las dos caras de la formación rocosa en la que se encuentran los grabados, indicadas como “Sur” y “Este”. En la cara “Sur” hay cuatro figuras bien definidas, de similar tamaño y dos figuras esbozadas, mientras que en la cara “Este” aparece la figura principal, con el motivo que envuelve más o menos esquematizado y cinco figuras de similares características a los bien dibujados de la cara “Sur”. El motivo principal se ha representado de nuevo, en tamaño mayor y con más detalle, prestando especial atención en la indicación de los “flecós” que completan el motivo inscrito en su interior. La cara “Sur” es la que Teira y Ontañón (1997) denominan SW y en la que estos investigadores identifican hasta 14 figuras rematadas en arco (fig. 2); y la cara “Este” es la que denominan SSE, donde aparece la figura principal (fig. 3), que encierra una representación de un puñal de hoja ancha y empuñadura *lunato*, acompañada de 8 figuras menores rematadas en arco.

Junto al dibujo del documento hay varias anotaciones, en algunas de las cuales se propone ya una primera interpretación de la figura principal como un motivo antropomorfo:

“Altura de la arenisca ocho metros”; “(Detalle) ¿Hombre estilizado? (Carballo) ¿Grabados simbólicos formados por serie de rayas (Cueva de la Pasiega)”.

El doctor Ricardo García Díaz, autor del documento, era médico en la localidad cántabra de Reinosa y un gran aficionado a las antigüedades y al estudio del pasado. No es precisamente un desconocido para la historia de la Arqueología de Cantabria, aunque su nombre está ligado a algo que poco tiene que ver con el estudio del arte post-paleolítico: las ruinas romanas de Retortillo (Campoo de Enmedio), identificadas desde el siglo XVIII como *Iuliobriga*. Fue ese yaci-

2 Es probable que este documento sean las “notas existentes en el Museo Arqueológico Regional de Prehistoria” a las que se refiere Yolanda Díaz Casado (1998) al hablar de los grabados de Peña Lostroso poco después de su “redescubrimiento”.

3 El documento ha sido digitalizado por el personal del MUPAC, a quien agradecemos la ayuda prestada en la revisión que realizamos del archivo de dicha institución en el año 2011. Hacemos este agradecimiento extensivo al director Pedro Ángel Fernández Vega, quien nos autorizó a publicar y reproducir el documento.



Figura 2. Cara suroeste del conjunto de grabados de Peña Lostroso. Foto: Luis C. Teira, IIIPC/Universidad de Cantabria.

miento el que centró su interés durante toda su vida y el que le proporcionó cierto prestigio en los círculos académicos de la época, como deja constancia la necrológica redactada por Antonio García y Bellido (1955) para el *Noticiario Arqueológico Hispánico*. Aunque era un investigador apasionado y dedicó a la Arqueología mucho del tiempo libre que le dejaba su actividad profesional, únicamente publicó un breve estudio sobre algunos de los términos augustales relacionados con la *Legio IV* que se reparten por el sur de Cantabria (García Díaz 1945). El resto de sus escritos nunca vieron la luz, si bien parece ser que tuvo intención, en algún momento, de recogerlos en un libro con el título de *Julióbriga: una ciudad cántabro-romana*, entregado a Tomás Maza Solano en 1951 y que el Centro de Estudios Montañeses pretendía publicar, aunque nunca lo hizo⁴.

Por fortuna sí ha llegado hasta nosotros un estudio del conjunto de Peña Lostroso redactado por el propio Ricardo García Díaz y recogido en el artícu-

⁴ Esta información nos ha sido proporcionada por el arqueólogo Ignacio Castanedo Tapia quien, en colaboración con Virgilio Fernández Acebo, prepara un estudio sobre la figura de Jesús Carballo. El propio Ignacio nos puso en conocimiento de la publicación de la noticia sobre Peña Lostroso publicada en 1943 por el *Alerta* que recogemos más adelante. Por todo esto, y por sus sugerencias y comentarios sobre este trabajo, le expresamos desde aquí nuestro sincero agradecimiento.

lo “Plenilunio y Viernes en Campo Lostroso”, reproducido textualmente por la prensa local en 1943 (*Alerta* 5-8-1943). A continuación recogemos una transcripción de dicho estudio, que completa y enriquece el documento de 1935 depositado en el MUPAC:

“A la clíptica (sic) religiosa parece corresponder el grabado que presenta “Peña Ermita”, arenisca de unos ocho metros de alto por muchos más de anchura que manifiesta el arte epilitico en las superficies orientadas al este y sureste. Lo grabado -que forma a manera de un zócalo de un metro de altura por varios de longitud- en su mayor parte, está constituido por una serie de curvas verticales de tres centímetros de ancho, casi paralelas y bastante separadas que, arrancando del nivel del suelo, se unen en los extremos superiores mediante arcos.

Conocido es que al arte perfeccionadísimo de finales del paleolítico sucedió un periodo decadente en la pintura y el grabado, degeneración que se explica bien, más hay que sospechar que fue producida por una preocupación más intensa, por otras actividades al evolucionar el espíritu y la imaginación hacia nuevos ideales. El grabado, como la pintura, en muchos casos degeneraría sólo aparentemente, obedeciendo a razones morales, precisamente por mayor comprensión y valor intelectual de la raza para las abstracciones y su



Figura 3. Motivo principal del conjunto de grabados de Peña Lostroso. Foto: Luis C. Teira, IIIPC/Universidad de Cantabria.

representación gráfica. La mentalidad seguiría siendo primitiva, pero se pensaría más y se imitaría menos.

El grabado epilitico que motiva esta roca parece reflejar el nuevo estilo propio del neolítico, en relación con mentalidad y psicología singulares, para las que simples líneas o combinación de rayas constituirían la silueta abreviada de imágenes.

Parte de esta manifestación artística en la roca de Campo Lostroso tiene analogías con signos de su época hallados en nuestra península (especialmente con los de Cabrojo, de la provincia de Santander, descubiertos y tan científicamente interpretados por el doctor Carballo) y su conjunto recuerda los relieves en forma de cayados del gran dolmen de Locmariaquer (sic) (Bretaña), mas la semejanza es mayor con ciertas curvas trazadas en las losas del corredor del colosal dolmen de Grarrinis (sic) (Bretaña) y con inscripciones de Irlanda y Escocia (Ogham).

Para terminar, aunque aventurado, cabe suponer: Que Peña Ermita constituyó el centro de un recinto sagrado y que allí acaso esté la representación de un acontecimiento importante, danza liturgia, enterramiento (utilizando para el acto funerario las cavidades que tiene esta especie de dolmen natural) o el emblema a que rendiría culto la tribu que tal vez en ese alto se congregasen en fechas y horas propicias (altura del sol, fases lunares) para practicar los ritos de su magia.”

A partir de estas líneas y de las anotaciones del documento podemos valorar la interpretación que el médico reinosano hace del conjunto rupestre. Realiza una aproximación cronológica bastante aproximada, ubicándolo en el Neolítico –frente a la cronología algo más tardía, pero siempre anterior al Bronce Pleno, que se le ha adjudicado a partir de la tipología del puñal representado (Teira y Ontañón 1997)– y busca paralelos en el arte megalítico. Considera acertadamente que pudiera tratarse, al menos el motivo principal, de una representación antropomorfa que califica de “simples líneas o combinación de rayas constituirían la silueta abreviada de imágenes” o, lo que es lo mismo, “esquemática” sin llegar a emplear ese término. En cuanto a la motivación o el significado de las manifestaciones grabadas, se decanta por una interpretación mágico-religiosa, muy en la línea de los estudios sobre arte prehistórico de aquel momento, a la que dota de un posible carácter funerario.

3. DEL DESINTERÉS AL OLVIDO.

El hecho de que el documento se conserve en el MUPAC y que esté junto con otros documentos relacionados con Jesús Carballo nos hace pensar que iba dirigido al que fue director de la institución entre 1926 y 1961, aunque no podemos precisar si se lo remitió

por correo o se lo entregó en mano, en alguna de las visitas a Campoo que realizó entre 1934 y 1935. Sabemos que fue en torno a estos años cuando Ricardo García Díaz y Jesús Carballo se conocieron, aunque no queda claro cuál fue el momento preciso. Si atendemos a una noticia publicada en *La Voz* (30-7-1935), al menos se conocían desde 1934, momento en el que compartieron una visita a las ruinas romanas de Retortillo (Campoo de Enmedio) identificadas con la ciudad romana de *Iuliobriga*, donde volvieron a coincidir en julio de 1935. Si hacemos caso a la versión del propio Jesús Carballo en su manuscrito *Museo Prehistórico de Santander. Historia de este Museo escrita por su fundador y director, en este año de 1956*, no fue hasta el momento en el que llevó a cabo la excavación de la cueva de Suano, en septiembre de 1935.

Quizá la principal cuestión que se plantea en relación con este asunto, sin embargo, sea por qué el hallazgo de Peña Lostroso no atrajo su atención, a pesar de que en distintos momentos había demostrado interés por el estudio del arte rupestre esquemático. Así lo atestiguan sus trabajos sobre los grabados de la Braña de los Pastores y la Peña del Huevo (Carballo 1923; Carballo 1936). Puede que la polémica que mantuvo con Hugo Obermaier sobre el tema del arte post-paleolítico, reflejada en ese último trabajo, le hiciese abandonar sus estudios sobre el particular y no prestar atención al descubrimiento comunicado por Ricardo García Díaz.

Sin embargo, en el propio cuaderno que hace las veces de diario de excavación de la cueva de Los Hornucos en 1935⁵, Jesús Carballo recoge la siguiente anotación: “19-20 [de septiembre] - A Valdeprado a ver peña con grabado”, que pone en evidencia que mantiene el interés por las manifestaciones rupestres, aunque en este caso se tratase de una inscripción (Fernández y Lamalfa 2005)⁶.

Conviene tener en cuenta, también, que el hallazgo del conjunto rupestre en 1935 coincide en el tiempo con dos eventos que tienen el sur de Cantabria por escenario y en los que tienen cierto protagonismo tanto Ricardo García Díaz como Jesús Carballo: el descubrimiento en el yacimiento romano de Retortillo de importantes estructuras que llamaron la atención sobre la necesidad de acometer un programa de excavaciones sistemáticas, aunque no se pondrían en marcha hasta 1940, tras la Guerra Civil (Pérez 1998); y las excavaciones en la cueva de Los Hornucos (Carballo

5 *Diario de los Trabajos*, Carpeta “Excavaciones II”, Archivo del Museo de Prehistoria y Arqueología de Cantabria.

6 En un principio pensamos que esta anotación podía referirse a los grabados de Peña Lostroso, pero lo más probable es que se esté refiriendo a la Peña del Letrero (Valdeprado del Río), donde Jesús Carballo registró unos grabados que le parecían letras romanas, según recogió en el cuaderno *Asuntos de Campoo* y en una hoja suelta, documentos ambos conservados en el archivo del MUPAC, según nos confirma Ignacio Castanedo Tapia.

1935), descubierta en 1934. Estos eventos puede que atrajesen la atención y ocupasen el tiempo de ambos personajes hasta el punto de dejar caer en el olvido los grabados rupestres de Peña Lostroso.

Sea cual sea el motivo, no ha quedado constancia de que Jesús Carballo visitase el conjunto de Peña Lostroso, ni siquiera de que demostrase cierto interés por el hallazgo realizado por Ricardo García Díaz y ello motivó, en gran medida, que las manifestaciones rupestres del Monte Hijedo no se incorporasen a la literatura científica en ese momento.

Más de 50 años tuvieron que pasar para que la prensa recogiese de nuevo noticias sobre este paraje (*El Diario Montañés*, 25-10-1994), dejando constancia del “redescubrimiento” de los grabados de Peña Lostroso por parte de Julián Macho Álvarez, también médico y reinosano como Ricardo García Díaz. Según su testimonio, fueron los lugareños quienes le pusieron tras la pista de las manifestaciones rupestres. No se tenía constancia de ese primer descubrimiento de 1935, ya que Ricardo García Díaz había fallecido en 1955 sin que se llegase a publicar el manuscrito en el que había recogido sus investigaciones arqueológicas en la comarca, y en el que seguramente se reflejaban sus impresiones sobre el hallazgo de Peña Lostroso. En este escenario, los grabados rupestres eran en 1994 “nuevos para la ciencia” y no tardaron en presentarse en la literatura especializada (Teira y Bohigas, 1995) como una primicia y como el punto de arranque para una investigación sobre el arte postpaleolítico en la zona que, todavía en la actualidad, sigue desarrollando la Universidad de Cantabria.

4. CONCLUSIONES.

El documento recogido en este trabajo deja constancia del descubrimiento del conjunto de grabados rupestres de Peña Lostroso en 1935, varias décadas antes de que fuese “redescubierto” e incorporado definitivamente al corpus del arte post-paleolítico de Cantabria. Muestra, además, una faceta desconocida de los trabajos arqueológicos de Ricardo García Díaz, del que únicamente han trascendido las investigaciones relacionadas con la época romana. Debemos reivindicar su figura como una de las más importantes para la Arqueología regional en la primera mitad del siglo XX. A pesar de ser un arqueólogo aficionado, registró con gran detalle el hallazgo y ofreció una aproximación cronológica bastante acertada, además de una interpretación muy acorde con las corrientes vigentes en su época. Por desgracia, sus estudios sobre estas manifestaciones artísticas cayeron en el olvido, en gran medida por la falta de interés o de atención por parte de quien hubiese sido un magnífico portavoz del hallazgo: el entonces director del MUPAC, Jesús Carballo. Que el propio Ricardo García Díaz nunca

llegase a publicar la mayor parte de sus trabajos también contribuyó a condenar al olvido este interesante hallazgo y es probable que no fuese el único realizado por este investigador que no haya llegado hasta nosotros.

5. BIBLIOGRAFÍA.

Bohigas, R.; Díaz, M.; García, A.

2006 “Una iconografía rupestre del comienzo de la Edad de los Metales en torno al pantano del Ebro”, *Cuadernos de Campoo* 44, 46-54.

Bohigas, R.; Sarabia, P.

1988 “Arte esquemático en Cantabria: nuevo hallazgo”, *Revista de Arqueología* 89, 63.

Bueno, P., Piñón, F.; Prados, L.

1985 “Excavaciones en el Collado de Sejos. (Valle de Polaciones, Santander). Campaña de 1982”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 22, 27-53.

Carballo, J.

1923 “Descubrimiento de un centro de arte neolítico en la provincia de Santander”, *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 1, 141-161.

1935 “La caverna de Suano (Reinosa)”, *Altamira* 3 233-252.

1936 *Los grabados prehistóricos de Cabrojo. Ayuntamiento de Cabezón de la Sal (Santander)*, Litografía e imprenta Roel, La Coruña.

Díaz, Y.

1998 “El arte esquemático en la comarca de Campoo-Valderredible: las primeras evidencias”, *Cuadernos de Campoo* 11, 4-7.

Fernández C. ; Lamalfa C.

2005 “Manifestaciones rupestres de época histórica en el entorno de la cabecera del Ebro”, *Munibe. Antropología-Arkeologia* 57, 257-267.

García Díaz, R.

1945 “Hitos terminales del campamento de la legio IIII Macedónica”, *Archivo Español de Arqueología* 18, 82-86.

García y Bellido, A.

1955 “Don Ricardo García Díaz”, *Archivo Español de Arqueología* 28/92, 349-350.

Pérez, J.L.

- 1998 “Julióbriga: de su identificación a las primeras investigaciones arqueológicas”, *Cuadernos de Campoo* 12, 9-16.

Saro, J.M.; Teira, L.C.

- 1991 “El ídolo de San Sebastián de Garabandal y la cronología de los ídolos antropomorfos de la cornisa cantábrica”, *XX Congreso Arqueológico Nacional*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 171-181.

Teira, L.C.; Bohigas, R.

- 1995 “Nuevos descubrimientos de arte esquemático en torno a Monte Hijedo”, *Revista de Arqueología* 170, 60-62.

Teira, L.C.; Ontañón, R.

- 1997 “Nuevas manifestaciones de arte esquemático en la comarca de Monte Hijedo (Burgos, Cantabria)”, *II Congreso de Arqueología Peninsular. Vol. II. Neolítico, Calcolítico y Bronce*, Fundación Rei Afonso Henriques, Zamora, 569-578.